

Curso de Teosofía

Lección 7

EL CAMINO

El "Camino" es un término que se refiere al camino probado por el tiempo hacia la realización espiritual. En la literatura teosófica incluye el sentido estrecho del camino hacia la iniciación espiritual bajo la guía de Maestros de la Sabiduría. Estos dos deben distinguirse porque el primero es un camino general abierto a todos, mientras que el segundo es un caso especial que intenta acelerar el proceso calificándose para la guía directa de un auténtico maestro espiritual. El primero se conoce comúnmente como el "camino místico", que puede ser recorrido por cualquiera que sienta el llamado interior (el "descontento divino"). Sus principios se encuentran en las tradiciones místicas de todas las religiones principales e incluyen lo que Aldous Huxley llama la "filosofía perenne". El segundo es lo que puede considerarse el "camino esotérico", uno más difícil adaptado a quienes se han preparado adecuadamente. Aunque en muchos aspectos estos dos significados del Camino se solapan, el presente artículo describirá sus características conocidas por separado.

El Camino Místico.

El camino hacia la espiritualidad es bien conocido entre todas las tradiciones religiosas. Se le conoce como misticismo. Así, hay misticismo entre los cristianos (carmelitas, trapenses, etc.), musulmanes (sufismo), judíos (cábala), budistas (Zen, Theravada, Mahayana), hindúes (Yoga, Vedanta y otros), etc. Ejemplos de pautas para tal camino interior serían el Sermón del Monte de los evangelios cristianos, el Camino Óctuple del budismo, las Paramitas del budismo Mahayana, las ocho etapas del Raja Yoga, etc.

La entrada al Camino siempre está precedida por un "llamado" interior y un descontento con las cosas mundanas. Tal llamado es seguido por una búsqueda seria de la verdad acompañada de una duda sincera y escepticismo hacia las formas externas de adoración y creencia. En la búsqueda, uno encuentra varios portales hacia el Camino, y el individuo

debe decidir cuál de ellos parece más adecuado para sí mismo. Eventualmente, uno descubre que los elementos de varios misticismos son esencialmente idénticos. De hecho, el maestro sufí Hazrat Inayat Khan declara: "Nadie puede ser un místico y llamarse a sí mismo un místico cristiano, un místico judío o un místico mahometano. . . . El misticismo es algo que borra de la mente de uno toda idea de separación, y si una persona afirma ser este místico o aquel místico, no es un místico; solo está jugando con un nombre" (La Vida Interior).

Uno de los elementos más importantes del camino místico es la purificación del yo de sus condicionamientos, deseos y apegos. Esta etapa implica dolor y sufrimiento. Es lo que Juan de la Cruz llama la 'noche oscura de los sentidos'. Requiere lo que otro tratado místico llama una 'nube del olvido', por la cual el individuo gradualmente se desapega de las cosas del mundo exterior (Nube del No Saber).

Pero la verdadera motivación para seguir el Camino no es el rechazo de la vida mundana, sino el llamado interior que ahora se siente en el corazón del aspirante. Entonces se adopta una disciplina espiritual, que normalmente incluye meditación y ciertos modos de vida. Es esto lo que eventualmente conduce a la iluminación o al despertar espiritual. Esto, en sí mismo, tiene varios niveles o etapas que se reconocen en las diferentes tradiciones espirituales del mundo (hal o awhal de los sufis, los jhanas del budismo, las moradas del alma de Teresa de Ávila, etc.). Estas etapas tienen sus propias impurezas sutiles que deben ser purificadas más a fondo, como en los jhanas budistas y la "noche oscura del espíritu" de Juan de la Cruz. Esto, en última instancia, conduce a la unión con lo Divino, al Nirvana del budista, al moksha (liberación) de los hindúes, y al fana (aniquilación) de los sufís musulmanes.

Luz en el Camino

[Uno de los libros guía más significativos para la vida espiritual es Luz en el Camino, dictado por un Adepto a Mabel Collins. Comienza con las siguientes exhortaciones:

Antes de que los ojos puedan ver, deben ser incapaces de llorar. Antes de que el oído pueda oír, debe haber perdido su sensibilidad. Antes de que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido el poder de herir. Antes de que el alma pueda estar en presencia de los Maestros, sus pies deben ser lavados en la sangre del corazón.

1. Elimina la ambición.
2. Elimina el deseo de la vida.
3. Elimina el deseo de comodidad.
4. Trabaja como aquellos que trabajan con ambición. Respeta la vida como lo hacen aquellos que la desean. Sé feliz como lo son aquellos que viven para la felicidad.

El Camino Esotérico.

Las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente también hablan del camino de filo de navaja por el cual el desarrollo del aspirante se acelera a través de ciertas reglas estrictas y disciplinas, y se realiza bajo la guía de un Maestro calificado. Este camino no se recomienda a todos, ya que requiere ciertas cualidades y preparación que no son comúnmente alcanzadas por la mayoría de los aspirantes. En la tradición teosófica implica la chela o discipulado con un Maestro de la Sabiduría, lo cual incluye un período de pruebas.

Los griegos habían distinguido abiertamente entre el camino exotérico y el esotérico a través de los Misterios Menores y Mayores que duraron más de mil años. El cristianismo tiene tal tradición que comenzó con Jesús mismo cuando dijo que enseñaba parábolas a las masas, pero daba las llaves de los misterios solo a los discípulos. Los gnósticos de los primeros siglos del cristianismo continuaron esta tradición de un camino secreto. En Oriente se conoce como Gupta Vidya (o conocimiento secreto). Los sufíes tienen sus *murshids* o maestros que transmiten la sabiduría secreta al *mureed* (estudiante).

Las Paramitas

“Sí, Señor; veo el CAMINO; sus pies en el barro, sus sumos perdidos en la gloriosa luz Nirvánica.

Y ahora veo los Portales cada vez más estrechos en el duro y espinoso camino hacia Jnana [*Conocimiento, Sabiduría].”

Ves bien, Lanu. Estos Portales conducen al aspirante a través de las aguas “hacia la otra orilla”

Cada Portal tiene una llave de oro que abre su puerta; y estas llaves son: —

1. DANA, la llave de la caridad y del amor inmortal.
2. SHILA, la llave de la Armonía en palabra y acción, la llave que equilibra la causa y el efecto, y no deja más espacio para la acción Kármica.
3. KSHANTI, la paciencia dulce, que nada puede perturbar.
4. VIRAGA, indiferencia al placer y al dolor, ilusión conquistada, únicamente la verdad percibida.
5. VIRYA, la energía intrépida que lucha para alcanzar la VERDAD suprema, fuera del barro de la mentira terrenal.
6. DHYANA, cuya puerta dorada, una vez abierta, conduce al Narjol [un santo, un adepto] hacia el reino de Sat eterno y su contemplación incesante.
7. PRAJNA, cuya llave convierte a un hombre en dios, creándolo un Bodhisattva, hijo de los Dhyanis. Tales son, para los Portales, las llaves de oro.

VOZ DEL SILENCIO

En la tradición teosófica, se hace la misma distinción entre el camino místico abierto y el camino esotérico. Hay personas que son buenas y espirituales. Pueden buscar la liberación a su propio ritmo y sin ninguna disciplina especial impuesta sobre ellos. Pero para aquellos que sienten la necesidad de entrar en el camino más empinado, entonces hay una Senda.

Durante la vida de H.P. Blavatsky, el camino del discipulado estaba directamente disponible y muchas personas solicitaban formalmente dicho chelado. Muchos de ellos fracasaron. Entre los que fueron aceptados (además de Blavatsky), solo se sabe que uno fue aceptado para unirse a los Mahatmas en su ashram: Damodar Mavalankar.

Las reglas para tal camino se establecieron en muchos libros, como Luz en el Camino, La Voz del Silencio, Instrucciones a la Escuela Esotérica, y muchos artículos y cartas, particularmente las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett.

En todos ellos, se enfatiza repetidamente un punto:

Una sola regla inflexible siempre ha sido vinculante para el neófito, como lo es ahora: la completa subyugación de la naturaleza inferior por la superior. Desde los Vedas y Upanishads hasta el recientemente publicado Luz en el Camino, por más que busquemos en las biblias de cada raza y culto, encontramos solo un camino —duro, doloroso, problemático— por el cual el hombre puede obtener la verdadera visión espiritual. ¿Y cómo podría ser de otra manera, ya que todas las religiones y todas las filosofías no son más que variantes de las primeras enseñanzas de la Sabiduría Una...? (CW 6:31)

Los siguientes son algunos extractos sobre las calificaciones necesarias para recorrer el Camino:

. . . las primeras condiciones requeridas para alcanzarlo son un desinterés absoluto, una devoción ilimitada al bienestar de los demás, e indiferencia completa hacia el mundo y sus opiniones. Para dar el primer paso en ese camino ideal, el motivo debe ser absolutamente puro; ni un pensamiento indigno debe atraer los ojos del objetivo en vista, ni una duda o vacilación encadenar los pies. (CW 11:135)

. . . las calificaciones esperadas en un “chela regular” son “(1.) Salud física perfecta. (2.) Pureza mental y física absoluta. (3.) Desinterés de propósito; caridad universal; compasión por todos los seres animados. (4.) Veracidad y fe inquebrantable en las leyes del Karma. (5.) Un valor inquebrantable en la defensa de la verdad, incluso frente al peligro de la vida. (6.) Una percepción intuitiva de ser uno el vehículo del Atman divino manifestado (espíritu). (7.) Indiferencia tranquila, pero una justa apreciación de todo lo que constituye el mundo objetivo y transitorio. (8.) Bendiciones de ambos padres y su permiso para convertirse en un Upasana (chela); y (9.) Celibato, y libertad de cualquier deber obligatorio. (CW 8: 294)

En **La Voz del Silencio** de H.P. Blavatsky, ella también escribió sobre el camino abierto y el camino secreto. El camino abierto, dice, es el “camino hacia la dicha egoísta.” Produce liberación para uno mismo. El “camino secreto” es uno de renuncia y compasión: “renunciar a la dicha eterna para el Ser, para ayudar en la salvación del hombre. Alcanzar la dicha del Nirvana, pero renunciar a ella, es el supremo, el paso final — el más alto en el Camino

de la Renuncia. Sabe, oh discípulo, que este es el CAMINO Secreto" (VS, 145). Es la "Doctrina del Corazón" en oposición a la "Doctrina del Ojo."

Un aspirante que solicita el discipulado será aceptado en periodo de prueba. Posteriormente, puede ser admitido a las cuatro iniciaciones que conducen al Arhatship. Estas son: Srotapatti ("el que ha entrado en el flujo"), Sakridagamin ("el que volverá solo una vez"), Anagamin ("el que ya no volverá"), y el Arhat, quien ha alcanzado el Nirvana.

Sociedad Teosófica en América